



Por **Hebe de Bonafini** *

¿Y si hablamos de la vida?



Esta convocatoria para que una hable de la muerte de alguien tan querido la siento como muy funeraria y no es mi intención. No puedo hablar de la muerte pensando en Néstor, es como imposible. No puedo ni quiero hablar de la muerte. Es imposible. Un ser tan vivo, tan vital, tan increíble que nos dio tanto. Un hombre que cuando uno lo piensa parece que piensa en un chico. Y tal vez mucho tiempo creímos que él era así como muy juguetón. No sé si le veíamos esta fibra de político. Esta fibra de hombre decidido. Cuando estabas con él no podías hablar mucho rato porque él era muy inquieto, y se levantaba y se paraba; iba y venía.

¿Y si hablamos de la vida? ¿Y si hablamos del día en que nació? Yo quiero hablar de eso. Seguramente cuando nació su papá y su mamá estaban felices. Después el niño creció y resultó un niño muy travieso. Un niño al que le gustaba romper vidrios, según él contaba, que se escapaba, que alguna vez robó

qué no hablar de eso? ¿Por qué no hablar de la alegría inmensa que tenía de vivir? ¿Por qué no hablar del amor inmenso que les tenía a sus hijos? A ese sur, a ese lugar de vientos increíbles. Porque él era ventoso, le encantaba el viento, siempre con las ventanas abiertas. Extrañaba el viento. ¿Por qué no hablar de eso? De la alegría increíble con la que vivió. Esa alegría que nos entregó junto con la política. Y la alegría tiene que ver con el amor, con el color, con el mar. ¿Por qué no? Y poco a poco se fue poniendo más enojado por lo que pasaba. Tenía mucha rabia con las cosas que pasaban, pero no hablaba mucho. Me decía Cristina que cuando él se enojaba no hablaba, pero se ponía colorado porque tenía un corazón demasiado grande. Tenía la ideología o el sentimiento de la solidaridad. Y tenía algo muy importante, que era la bronca contra la injusticia. Y esa bronca se le iba amontonando en el pecho. Esa bronca contra la injusticia. Porque él era un tipo divertido, jodón. Eso era, tenía todo eso, todas

“Muchos de los compañeros de Néstor eran compañeros de mis hijos. Mucha gente que venía a mi casa, algunos parientes míos.”

una gallina. Me encanta esa parte, ésa es la parte juguetona. Y después ese niño creció y se vino a estudiar a La Plata, a estudiar derecho. Y a hacer una militancia intensa y activa. Un poco lo había hecho ya en su lugar y después creció mucho con los compañeros de La Plata.

Muchos de los compañeros de Néstor eran compañeros de mis hijos. Mucha gente que venía a mi casa, algunos parientes míos. Y me da mucha emoción haber sentido que sin saberlo en aquel momento estaba tan cerca. Ahora, con el libro sobre Cristina de Sandra Russo, me di cuenta que mis parientes eran sus compañeros.

¿Y si hablamos de la juventud? ¿De cuando conoció a Cristina? ¿Del amor que se empezaron a dispensar los dos? ¿De esa pareja que no se soltaba? ¿De esa chica tan bonita y este hombre al que le decían pingüino porque venía del sur y tenía la nariz grande? ¿No sería un pingüino de verdad? Nos trajo esa forma de caminar tan ligero, esa alegría. Los pingüinos están siempre contentos, ¿vieron? Ustedes se fijaron que cuando caminan, caminan contentos; cuando vuelan, vuelan contentos, y no les cuento cuando se tiran al mar. Y Néstor, un poco, cuando se tiraba desde el escenario adonde estábamos nosotros, adonde estaba el pueblo, se tiraba de cabeza, como los pingüinos cuando se tiran al mar. ¿Por

cualidades de buen político. Honesto, simpático, cariñoso, amoroso y jodón; siempre tenía un chiste para hacerte.

Hablemos de la vida.

No recordemos esto con dolor, al contrario, con alegría. Fue un hombre que vivió con tanta intensidad que nos transmitió, sobre todo a la juventud, estas ganas inmensas de hacer política. No nos lo dio en cuenta-gotas porque él estaba apurado por vivir. Nos lo dio casi todo de golpe. Nos costó tragarlo, masticarlo, porque nos lo dio así, de golpe. Como una tormenta. Néstor es todo eso.

No quiero hablar en pasado. Néstor no se fue. Néstor no se murió. Pero no porque hay un cantito que lo dice. Porque nadie que hace lo que hizo él puede abandonar a su pueblo. Y no mueren de verdad porque una los siente en todos lados. Cuando una canta, a veces; hay que pensarlo en profundidad. ¿Ustedes vieron cómo reza la gente en la iglesia? Algunos rezan maquinalmente, y otros rezan profundamente para pedir. Bueno, cuando decimos “Néstor no se murió”, por favor, pensémoslo, que nos taladre el cuerpo, que nos abra la cabeza. Néstor no se murió, por eso no voy a hablar de su muerte.

* Presidenta de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo.

GRACIAS POR HABERNOS MARCADO EL RUMBO...

"Hoy, después de haber recorrido el camino que recorrimos desde el 25 de mayo de 2003, de poder mirar a los ojos a todos los argentinos, después de pensar igual o distinto, nadie nos puede negar el coraje y la decisión de defender las ideas de patria, nación y pueblo que tenemos"

Néstor Kirchner, 12 de marzo de 2010

FRENTE PARA LA VICTORIA
TECNOLÓGICO
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL

www.fpvtecnologico.com.ar
fpvtecnologico@gmail.com

Por **Estela Barnes de Carlotto** *

El legado de los desaparecidos

El 27 de octubre de 2010, las Abuelas lloramos la muerte del ex presidente Néstor Kirchner. A un año de su partida, si bien el dolor no se ha disipado, supimos, una vez más, transformarlo en fortaleza para seguir luchando.

Poco conocíamos a Néstor cuando accedió a la presidencia de la Nación. Sin embargo, lentamente fuimos descubriendo su compromiso y voluntad por construir un país más justo y soberano. Gratísima fue la sorpresa cuando fuimos recibidas en su despacho de la Casa Rosada y nos encontramos con un hombre de extrema sencillez, abierto a escuchar y a resolver nuestros requerimientos de larga data.

Prometió y cumplió. Fue él quien pidió perdón en nombre del Estado por las atrocidades cometidas durante la última dictadura y así abrió las puertas a la verdad histórica: se anularon las leyes de obediencia debida y punto final; comenzaron los juicios a los genocidas y sus cómplices; y cada lugar de encierro, de tortura y de muerte se convirtió en un espacio de memoria.

Afortunadamente, Néstor no hizo



nada de esto solo, porque supo tejer lazos, reconstruir el vínculo social, generar puentes, dialogar, confiar, apostar, exigir, dar, en fin, edificar un proyecto colectivo y popular. Néstor lle-

gó para hacer política, para militar, como lo hacía desde que estudiaba Derecho en La Plata junto con su compañera Cristina.

Este legado de compromiso, de so-

lidad, de lucha contra el individualismo y de apuesta a lo público es el que ha sembrado junto a nuestra querida Presidenta y es el que hoy recogen cientos de jóvenes militantes. El mismo legado que dejaron los 30 mil desaparecidos y miles de detenidos y exiliados de la dictadura.

Hace un año decíamos que debíamos acompañar a Cristina para seguir profundizando las políticas iniciadas para que todos y todas vivamos en un país más justo. Hoy, luego de los contundentes resultados que arrojaron las elecciones nacionales, podemos decir con felicidad que más de la mitad de los argentinos acompaña este proyecto de país inclusivo con memoria, verdad y justicia.

Sabemos que todavía falta mucho y Néstor ya no está. Pero es ineludible la existencia de un movimiento político comprometido con este cambio social que continuará y esperamos siga profundizándose para cumplir con los sueños de Néstor y el de sus compañeros, nuestros hijos.

* Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo.

25-02-1950 • NÉSTOR CARLOS KIRCHNER • 27-10-2010



Los trabajadores constructores recordamos a un compañero que, con su estatura política y con la razón de sus ideales, nos condujo hacia un modelo basado en la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social.

Un modelo que, con liderazgo propio y legítimo, hoy conduce nuestra Presidenta Cristina Fernández y que ha revalorizado el rol de la política como herramienta para consolidar el diálogo social y la cultura del trabajo.

**POR SIEMPRE PRESENTE
POR SIEMPRE JUNTOS
POR SIEMPRE NUESTROS**



**POR ÉL, POR ELLA, POR TODOS NOSOTROS
NUNCA MENOS.**



UOCRA

Unión Obrera de la Construcción
de la República Argentina



Por **Horacio González** *

Revelación y acogimiento

Utilizo para escribir este artículo sobre Néstor Carlos Kirchner el título de uno de los pocos, si no el único, libros argentinos de extraordinaria valía sobre teoría estética: el de Luis Juan Guerrero, *Revelación y acogimiento de la obra de arte*. Los memoriosos habrán de recordarlo. Considerada con visión libérrima, la idea de acogimiento puede ser relacionada con el estilo personal de Kirchner. El político que se presenta como una tabla porosa capaz de impregnarse de todas las revelaciones del ambiente y la época. Podría confundirse este rasgo de carácter con una tendencia a la indefinición o a la componenda. Pero en Kirchner era una disposición de apertura al mundo, no sólo querer la justicia sino descubrir alguna vez el temblor de lo justo en sí mismo. No lo digo por haberlo conocido personalmente, pues dos o tres veces habré tenido un diálogo con él, tan sólo de circunstancias. Lo digo porque evidenciaba en sus actitudes estar esencialmente dispuesto a la situación de acogimiento, entendida como un estado de disposición permeable, expuesta a la justa novedad. De ahí su aspecto distraído, con algo de olvidadizo, algo de trasapelado.

No fue hombre de fijar cánones políticos, aplicar epítomes o administrar breviaros. ¿Relativista entonces? Quizá podríamos guiarnos por su frase: “Mi verdad es relativa frente a la verdad relativa de los demás”. Pero tampoco. Es cierto que rechazaba todo absolutismo en el juego de opiniones. Sin embargo, había algo más que no podía confundirse con un despreocupado pragmatismo o un oportunismo con gracia. Era su vocación por gozar con la múltiple rareza de

las cosas, la realidad misma de resquebrajatura y heterogeneidad de la que se compone el mundo. No puedo decir esto más que sobre la base de intuiciones o conjeturas. Poco o nada había escuchado hablar de él antes de 2003. No obstante, creo que no había abandonado la idea de una carrera política convencional –paso a paso, de intendente a gobernador, lenguaje de internismos, sabidurías ligadas al infinito sucederse de las trifulcas aldeanas–, cuando al mismo tiempo

“Su vocación por gozar con la múltiple rareza de las cosas, la realidad misma de resquebrajatura y heterogeneidad de la que se compone el mundo.”

se puso a vivir una circunstancia existencial totalmente despojada de la idea de constituirse en “el hombre del destino”. Es de recordar que el origen de esa frase provenía de la identidad política designada precisamente por la notoria persona que le daba nombre.

Pero no había destinación en Kirchner. El célebre hombre del destino, esa confianza profesional autoatribuida ante la tormentosa realidad del país, no habitaba su estilística personal. Había en cambio acción de acogimiento. Actitud abierta y receptiva, pero no la del profesional del pluralismo, casi siempre temeroso de que lo pesquen en un dictamen autocrático, por lo que debe fingir que escucha a todo el mundo con aire seráfico,

mientras farfulla para sí mismo que los minutos del tiempo presidencial valen oro. No. El acogimiento era la voluntad de no hacer pasar nada de índole ideológica, doctrinaria o encasilladora, por encima del estado de indigencia práctica en la que estaban las posibilidades de un colectivo social concreto. De ahí el permanente género de la convocatoria. Al político le gusta hablar el idioma de la convocatoria, hacerlas cuando sea necesario desde artificios lingüísticos ya consagrados, pero no siempre es fácil que aparezca un político que viva ineluctablemente la encrucijada de no poder hacer otra cosa que una convocatoria. Convocar quieren todos, aunque es difícil desprenderse de la idea del “vengan hacia mí”, de franca raigambre milenaria, por la cual se convoca para sumar a lo que uno ya es.

En Kirchner, según creo, no era así. Convoca no para sumar (eso ocurriría como un posible resultado) sino para fragmentarse, vulnerarse a sí mismo. Bastaba ver el tono de su oratoria desgozada, mezcla de fervorosas hilachas que evocaban las gestas pasadas y de las obvias fraseologías del político argentino que nunca surge de una sacristía sino de la hornacina palmaria, en la que reinan los idiomas de las ciclópeas internas. Emanaban de Kirchner frases de las que llamaríamos “para la historia” y otras teñidas de ostentación discutidora, al ras de la coyuntura, por ejemplo, la rimbombante “¿Qué te pasa, Clarín?”. No había allí un cálculo de conveniencias, ni la aplicación de fórmulas de “posicionamiento”. Parecía mejor el procedimiento del apostador, personaje central de las actitudes de acogimiento. En la apuesta, más que una conciencia fija que ve rodar ante sí una loca bolilla, hay un apostador que tiene su conciencia en excéntrico rodaje.

Entonces sumaba no porque fuera un convocante profesional de lo diverso sino porque la diversidad podía entrar en el interior de su conciencia desgarrada. Es habitual escuchar al político decir “esto suma”, “esto no suma”; pero Kirchner no se proponía agregar un eslabón adicional al pilón que parecía ya consolidado. Sumaba porque no pretendía ir de agregado en agregado, de retazo en retazo, de ladrillo en ladrillo. Era un personaje lo suficientemente agonal para no hablar el lenguaje de la “acumulación política”, que es la cartilla mayormente en uso entre nosotros, sino para vivir el momento intenso allí donde se corría peligro de perderlo todo, de que no hubiera suma, de que la “acumulación” misma saltara por los aires.

Si no me equivoco,

Querido Néstor

GRACIAS POR ESTA NUEVA ARGENTINA QUE NOS LEGASTE.

GRACIAS POR FUNDIRTE EN EL PUEBLO, PARA QUE EL PUEBLO VUELV A CREER, A SONREIR, A VIVIR CON DIGNIDAD, A TENER ESPERANZA...

GRACIAS POR TU VALENTIA, TUS CONVICCIONES, TU INTELIGENCIA Y TU ENTREGA...

GRACIAS POR NO CLAUDICAR, RETROCEDER, NI PACTAR; ES DECIR POR ESA LEALTAD INFINITA PARA CON TU PUEBLO, TUS IDEALES Y TUS COMPAÑEROS DE LUCHA...

GRACIAS POR PERMITIRME ENCONTRARME EN VOS CON EL RATA, MI HERMANO Y TU AMIGO, CON EL GRINGO, Y CON TODOS LOS QUE CON SU MUERTE HONRAN LA VIDA... COMO VOS.

CLARO QUE ESTE 23 ES TUYO, ES TU OBRA Y LA DE TU COMPAÑERA, NUESTRA COMPAÑERA, LA PRESIDENTA CORAJE, LA DE MENTE BRILLANTE Y CORAZON GRANDE...

CLARO QUE JUNTOS QUEDARAN EN UN SITIO DE HONOR EN LA HISTORIA, COMO NO SER ASI SI LOGRAN QUE LA PATRIA SE EXTIENDA COMO UNA BANDERA, QUE AHORA SI NOS COBIA A TODOS...

CLARO QUE JAMAS TE OLVIDAREMOS, SERA NUESTRA LA LUCHA DE CRISTINA, LA DE ALICIA, Y EL ORGULLO DE MAXIMO Y FLORENCIA...

CLARO QUE NUNCA DEJAREMOS DE ESTAR DE PIE, COMO LA JUVENTUD QUE POR VOS VOLVIO A SOÑAR, Y DAREMOS UNA Y MIL BATALLAS CON TU NOMBRE COMO BANDERA... CLARO QUE ESTE 23 ES TUYO. ESTAS VIVO. DEFINITIVAMENTE VIVO, EN EL PUEBLO... EN NUESTRA MEMORIA Y EN NUESTRO CORAZON.

ALBERTO CONOCHIARI

Intendente Municipal de Leandro N. Alem (Vedia-Bs. As)





Kirchner entendió en algún punto de su itinerario que su carrera no estaba referida a una frase que se ha escuchado hasta el hartazgo en los cenáculos políticos: tal o cual “llegó”. No, la actitud del político del acogimiento no es llegar luego de los consabidos derechos de piso, del tragamiento de sapos, de la gacha resignación del sempiterno internista. No digo que demasiado o mucho de eso no haya pasado.

Pero en Kirchner el acogimiento era en el fondo una revelación. Cosa laica, no asistida por pre-

“Sumaba no porque fuera un convocante profesional de lo diverso sino porque la diversidad podía entrar en el interior de su conciencia desgarrada.”

figuradas destinaciones. Lo que se revela no es lo que surge de un “posicionamiento” (se mide lo que se dice) sino de una conciencia posicional de lo político (se dice lo sin medida). Kirchner había llegado y lo había hecho en medio de un acogimiento de los pedazos dispersos de revelaciones antiguas que había que revisar y reformular. No había reposición sin revisión, resurgir de lo mismo sin ser otro. Por eso había llegado sin llegar, había mostrado –quizá pueda comprenderse ahora– que, más allá de sus programas y palabras, todo lo que había acogido su persona era finalmente lo político como revelación tenaz, la pedagogía de lo que nunca se completa.

* Director de la Biblioteca Nacional.

DyN

EN NUESTRO RECUERDO, SIEMPRE.

unión
ferroviaria

TRABAJO, GESTIÓN Y PASIÓN FERROVIARIA



Por **Luis Bruschtein**

A un paso del infierno



Antes de Kirchner había una sociedad que descreía de la política y de la democracia. Kirchner recuperó los valores de la política como herramienta de cambio y apuntaló así las instituciones. Antes de Kirchner miles de jóvenes se movilizaban para expresar su desconfianza en los políticos. Ahora miles de jóvenes se movilizan

convocados por la figura de Kirchner.

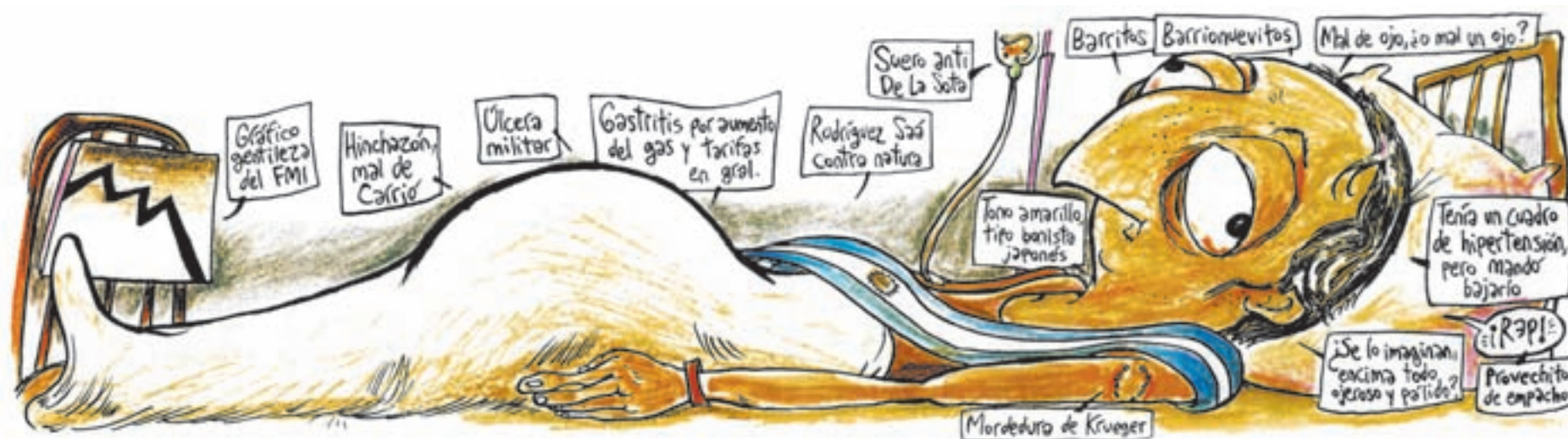
Historia conocida en Argentina. Miles de jóvenes en la calle en 2001 movilizados para protestar contra la política. O sea, miles de jóvenes reprimidos y decenas de ellos asesinados. Otra vez una generación empujada a la violencia. Una sociedad que nuevamente empujaba a sus jóvenes, a sus hijos, a la inmolación. Ya pasó una vez y se estaba al

borde de repetirlo, ése era el borde del infierno.

Los que balconean, los que se limitan a merodear por sus ombligos, nunca se dieron cuenta. Se saltaron el 19-20 de diciembre, o los asesinatos de Kosteki y Santillán. Dijeron los dos demonios, o peor, que se habían matado entre ellos. Nunca vieron, como no lo hicieron antes, en los '70, lo que estaba pasando, sobre todo entre los jóvenes. Creyeron que se trataba de una discusión académica. De un debate sobre la violencia. Y se trataba de la vida, un lugar que frecuentan poco. En la vida, la sociedad argentina estaba encaminada nuevamente hacia la violencia. En la vida, no se lucha contra la violencia estando en contra de la violencia como damas y caballeros de salón. Se lucha contra la violencia abriendo posibilidades de cambios en paz. No se trata de clamar contra la violencia, sino de mostrar que la paz es fructífera y puede ser justa.

La frustración y la impotencia ante las injusticias llevan a la violencia. Primero fueron los militares y después las corporaciones. Los golpes de Estado y los golpes de mercado. Fueron las corporaciones que frustraron las expectativas cuando le doblaron el brazo a Alfonsín, cuando corrompieron el peronismo de Menem, cuando disuadieron el progresismo de la Alianza. Una frustración detrás de otra. Esa política, esos políticos, los intelectuales que respaldaron a esos políticos, todos ellos empujaban a la violencia. Clamaban contra ella, pero contribuían a crear las condiciones para





que prospere. No hubo intelectuales progresistas para explicarles a los chicos que murieron el 19-20 de diciembre que no tenían que ser violentos. No había que explicar nada, había que ser progresista de verdad y es probable que los chicos no hubieran muerto.

Todo lo que dejaron de hacer los progresistas radicales, frepasistas y socialistas y los peronistas menemistas desde 1983 hasta 2003, finalmente lo hizo un flaco al que, encima lo vapulean los que no hicieron lo que debían hacer. Y lo vapulean por eso, por haber hecho lo que ellos no se animaron. Están ofendidos, en vez de agradecidos, porque los puso en evidencia. Ese flaco sacó al país de la violencia porque generó condiciones para iniciar un proceso de cambios pacíficos y en

democracia. Es quizás el aporte institucional más importante que se ha hecho desde el retorno a la democracia.

Nadie está limpio, todos pasamos por la misma historia, al igual que Kirchner. Y no importa si lo que hizo estaba en su cabeza, formaba parte de su programa, si lo hizo en forma espontánea, por revelación divina, por impulso o por carta. Lo único importante es que lo hizo y los demás no, y tenemos que estar contentos de que haya alguien que haya podido abrir camino a la democracia rompiendo los fantasmas intocables del neoliberalismo y de las corporaciones que orientaron y decidieron las políticas sociales y económicas del país hasta el 2003 sin que nadie los hubiera elegido. En democracia, los poderes fácticos, corpo-

rativos, tienen que estar subordinados a los poderes democráticos. Son los pueblos, los ciudadanos, los que deciden cómo quieren vivir.

Esa fue la lucha de Néstor Kirchner, un luchador político que nunca se la dio de San Martín, ni de Perón, un flaco con esa pinta de pingüino anti-héroe que hizo todo lo opuesto al culto a la personalidad y que discutía mano a mano con cualquiera, aun siendo presidente. Cuando lo acusan de "caudillo" están diciendo pavadas. Los que odian la violencia y las injusticias, los que aman la paz y la vida en democracia, los progresistas de todos los orígenes o los nacionales y populares o esas tres cosas a la vez, y los argentinos en general, tienen que estar agradecidos a Néstor Kirchner. Quizás, alguna vez, todos se den cuenta.



*Quisiera que me recuerden sin llorar
ni lamentarme
quisiera que me recuerden por haber hecho caminos
por haber marcado un rumbo
porque emocioné el alma
porque se sintieron queridos, protegidos y ayudados
porque interpreté sus ansias
porque canalicé su amor.*

*Quisiera que me recuerden junto a la risa de los felices
la seguridad de los justos
el sufrimiento de los humildes.*

*Quisiera que me recuerden con piedad por mis errores
con comprensión por mis debilidades
con cariño por mis virtudes,
si no es así, prefiero el olvido, que será el más
duro castigo por no cumplir
mi deber de hombre.*

Joaquín Areta

Ex Presidente Dr. Néstor Carlos Kirchner
1950 - 2010

El gobierno de Entre Ríos rinde homenaje a un gran líder político, que permitió a los argentinos volver a soñar con un país mejor para todos, con desarrollo, inclusión, justicia social y trabajo.



Gobierno de Entre Ríos

Por **Ricardo Forster** *

Aquellos días de octubre



Una pancarta hecha y sostenida por manos inexpertas sintetiza, para mí, lo caudaloso del legado de Néstor Kirchner, la intensidad con la que tocó hondamente el alma de millones de argentinos. En letras bien visibles y desprolijas se podía leer: “Los gitanos de Santa Cruz te recordaremos por siempre, Lupo; fuerza Cristina”. Ese puñado de familias gitanas que al costado del camino que lleva al cementerio de Río Gallegos sostenían, en medio del frío y del viento patagónico, ese cartel de agradecimiento, se contraponía, dramática y decisivamente, a las nuevas formas del racismo y la exclusión europeas. Mientras que, en Francia, Sarkozy expulsa a los gitanos, en nuestro país se acoge con enorme generosidad, y gracias a una ley impulsada por este gobierno, a los migrantes que

“Con él regresaron debates que permanecían ausentes o que habían sido vaciados de contenido. Pudimos redescubrir la cuestión social.”

buscan habitar nuestro suelo. Los gitanos simbolizan, con su sufrimiento, a los pueblos humillados y excluidos por los ricos del planeta, mientras que en nuestro continente, tantas veces saqueado y lastimado por esos mismos poderes, vemos de qué modo corren otros vientos que encontraron en nuestro país, y en el giro histórico que significó la llegada a la presidencia de Kirchner en 2003, la fuerza de la hospitalidad.

Parece una anécdota menor, una nota de color en medio de un acontecimiento estremecedor que marca una inflexión en el derrotero de la Argentina; y sin embargo, es la metáfora de una manera de concebir la política y de imaginar los caminos de la reparación de una sociedad fragmentada y profundamente dañada por décadas de degradación y de concentración en pocas manos del poder económico. Kirchner, en todo caso, quebró, de modo inesperado, el rumbo inercial de una sociedad devastada y atrapada entre las redes de poderes implacables e inclementes que fueron desmontando, con siniestra prolijidad, tanto la realidad como la memoria de una época más equitativa en la que los derechos tenían como eje al mundo de los trabajadores.

Kirchner como el nombre de una reparación, como el santo y seña de un giro que

habilitó la restitución de derechos y de memoria, pero también como el nombre de una refundación de la política, sacándola del vaciamiento y la desolación de los '90. Y haciéndolo de manera transgresora, pero no al modo de la farandulesca, banal y prostibularia “transgresión” del menemismo sino quebrando el pacto ominoso de la clase política con las corporaciones, tocando los resortes del poder y haciendo saltar los goznes de instituciones carcomidas por la deslegitimación. Kirchner como el nombre de una insólita demanda de justicia en un país atravesado por la lógica del olvido y la impunidad.

Ese nombre tantas veces gritado y llorado en esos días de octubre guardaba dentro suyo, y como un mentís histórico al fraude mediático, la verdad de lo negado, la verdad de aquello que quiso ser ocultado, el gesto desenfadado de quien había creado las condiciones, tal vez inimaginables años atrás, de una esencial reconstrucción no sólo de la economía sino, fundamentalmente, de la vida social, cultural y política envilecida por décadas de degradación y asoladas por algunas marcas indelebles como lo fueron la dictadura, la desilusión de Semana Santa y de las leyes de la impunidad, la caída en abismo de la hiperinflación, la frivolidad destructiva del menemismo y la desesperación posterior a las jornadas de diciembre de 2001.

Cabalgando contra esa desolación y viniendo de una tierra lejana, cuyo nombre no deja de tener resonancias míticas y fabulosas, un viejo militante de los '70, aguijoneado a los cambios de una época poco dispuesta a recobrar espectros dormidos, derramó sobre una sociedad, primero azorada y luego sacudida por un lenguaje que parecía definitivamente olvidado, un huracán de transformaciones que no dejaron nada intocado y sin perturbar. Un giro loco de la historia que emocionó a muchos y preocupó, como hacía mucho no ocurría, a los poderes de siempre. Sin esperarlo, con la



impronta de la excepcionalidad, Néstor Kirchner apareció en una escena nacional quebrada y sin horizontes para reinventar la lengua política, para sacudirla de su decadencia, reinstalándola como aquello imprescindible a la hora de habilitar lo nuevo de un tiempo ausente de novedades.

Kirchner, entonces y a contrapelo de los vientos regresivos de la historia, como un giro de los tiempos, como la trama de lo excepcional que vino a romper la lógica de la continuidad. Raras y hasta insólitas las épocas que ofrecen el espectáculo de la ruptura y de la mutación; raros los tiempos signados por la llegada imprevista de quien viene a quebrar la inercia y a enloquecer a la propia historia, redefiniendo las formas de lo establecido y de lo aceptado. Extraña la época que muestra que las formas eternas del poder sufren, también, la embestida de lo inesperado, de aquello que abre una brecha en las filas cerradas de lo inexorable que, en el giro del siglo pasado, llevaba la impronta aparentemente irrebasable del neoliberalismo.

Es ahí, en esa encrucijada de la historia, en eso insólito que no podía suceder, donde se inscribe el nombre de Kirchner: un nombre de la dislocación, del enloquecimiento y de lo a deshora. De ahí su extrañeza y hasta su insoportabilidad para los dueños de las tierras y del capital que creían clausurado de una vez y para siempre el tiempo de la reparación social y de la disputa por la renta. Kirchner, de una manera inopinada y rompiendo la inercia consensualista, esa misma que había servido para reproducir y sostener los intereses corporativos, reintrodujo la política entendida desde el paradigma, también olvidado, del litigio por la igualdad.

En el nombre de Kirchner se encierra el enigma de la historia, esa loca emergencia de lo que parecía clausurado, de aquello que remitía a otros momentos que ya nada tenían que ver, eso nos decían incansablemente, con nuestra contemporaneidad; un enigma que nos ofrece la posibilidad de comprobar que nada está escrito de una vez y para siempre y que, en ocasiones que suelen ser inesperadas, surge lo que viene a inaugurar otro tiempo de la historia. Kirchner, su nombre, constituye esa reparación y esa inauguración de lo que parecía saldado en nuestro país al ofrecernos la oportunidad de rehacer viejas tradiciones bajo las demandas de lo nuevo de la época. Con él regresaron debates que permanecían ausentes o que habían sido vaciados de contenido. Pudimos redescubrir la cuestión social tan ninguneada e invisibilizada en los '90; recogimos conceptos extraviados o perdidos entre los libros guardados en los anaqueles más lejanos de nuestras bibliotecas; volvimos a hablar de igualdad, de distribución de la riqueza, del papel del Estado, de América latina, de justicia social, de capitalismo, de emancipación y de pueblo, abandonando los eufemismos y las frases formateadas por los ideólogos del mercado.

Casi sin darnos cuenta, y después de escuchar azorados el discurso del 25 de mayo de 2003, nos lanzamos de lleno a algo que ya no se detuvo y que atraviesa los grandes debates nacionales. El nombre de Kirchner, su impronta informal y desacartonada de discursos y prácticas, nos habilitó para volver a soñar con un país que habíamos perdido en medio del desierto de una época caracterizada por las proclamas del fin de la historia y la muerte de las ideologías, e incluso de la política. Apertura de un tiempo capaz de sacudir la inercia de la repetición maldita, de esa suerte de inexorabilidad sellada por el discurso de los dominadores. Pero también un nombre para nombrar de nuevo a los invisibles, a los marginados, a los humillados, a los ninguneados que, bajo sus banderas multicolores y sus rostros y cuerpos diversos, se hicieron presentes, en esos días inolvidables surcados de

“Con la impronta de la excepcionalidad, Néstor Kirchner apareció en una escena quebrada y sin horizontes para reinventar la lengua política.”

tristeza y desafío, para despedir a quien abrió lo que parecía cerrado y clausurado. Los otros del sistema, los pobres y excluidos, pero también los pueblos originarios, los habitantes de la noche y los jóvenes de los suburbios, los migrantes latinoamericanos que se encontraron con sus derechos y las minorías sexuales que se adentraron en un territorio de la reparación. Todos, absolutamente todos, estuvieron para nombrarlo, para llorarlo, para agradecerle y para juramentarse. Nadie utilizaba, en la plaza multitudinaria, retóricas políticamente correctas y todos se sintieron identificados con la irreverencia de “los putos peronistas”, como si en ellos, en su delirio agradecido, estuviera, una vez más, el nombre de quien dislocó el curso de una historia de la infamia, el olvido, la desigualdad y la represión.

Extravagancias de una historia nacida de lo inesperado y que se deslizó por una grieta mal cerrada del muro de un país desguazado; que lo hizo para interpellarnos de un modo excepcional y que parecía provenir de otros tiempos y de otros corazones, pero que

se manifestaba en la encrucijada de un presente que pudo, gracias a su aparición a deshora, desviarse de la ruta de la intemperie y la desolación para dirigirse, con la intemperancia de lo inaudito, hacia la reconstrucción y la reparación de una sociedad descreída que, por esos enigmas de la vida y de la historia, se descubrió de nuevo alborozada por antiguas y nuevas militancias, de esas que entrelazaron lo anacrónico y lo contemporáneo, y que se derramaron de a miles, con su tristeza auestas, pero también con su deseo de seguir y seguir, para despedir a ese flaco desprolijo, pícaro, entrañable y decidido que nos cambió la vida a todos. Extraño y maravilloso privilegio el de aquel que recibe de ese modo el amor de los incontables de la historia; enigma de una vida vivida con la fervorosa plenitud de los elegidos. Privilegio, el nuestro, de haber sido tocados por su ímpetu.

El nombre de Kirchner convertido para miles y miles de jóvenes en Néstor, en una alquimia de padre y de compinche, en uno más que se entamaba con la emergencia, también inesperada y formidable, de la participación y de fervores desconocidos que remitían a otra Argentina. Los jóvenes supieron de qué va el nombre de Kirchner, descubrieron qué se guardaba en ese flaco desgarrado que dejó una marca indeleble y que hizo descender sobre todos nosotros, y al mismo tiempo, la tristeza infinita por su muerte con la potencia y la energía de saber que todo está allí, junto a Cristina, para transformar la sociedad y volverla más justa, solidaria y festiva.

* Doctor en Filosofía y ensayista.

LA FUERZA DEL AMOR

Cuando se ama honestamente, a una compañera, a una causa, a un pueblo, a una Patria, tanto que se está dispuesto a darlo todo y ese Amor es correspondido, se convierte en una fuerza que trasciende la brevedad del tiempo que a todos nos alcanza. Así como nuestra querida Eva, la Evita de los cabecitas negras y los descamisados volvió siendo millones, El se entregó en cuerpo y alma pero vive hoy en millones, vive en todos nosotros y nosotros estamos acá para honrarlo desde la militancia, acompañando sin dobleces a la líder excepcional que nos legó en la persona de su compañera de vida y de lucha.



OMBU
Organización Militante Barrial y Universitario
www.ombu.org.ar



UP ¡DE GOLPE ESTAR ACA'!

ESTABA LO MAS BIEN-ESH UN DECIR- EN EL CALAFATE Y ¡PUM!

LA HICE DE GOMA A LA VIDA ¡JÉ!

A VER ¿QUIÉN MANDA AQUI?

¿HAY INTENDENTES PARA ROSHQUEAR?

¿ESH TA' PERÓN ACA'?

ÉL NO SHE, PERO LA EVA SHEGURO

SAQUÉ A LA ARGENTINA DEL INFIERNO, Y AHORA VEAMOS QUE NECESITAN ACA' EN EL PARAÍSO...

SI QUIEREN, ME PROPONGO PARA PRESHIDENTE; MIENTRAS NO LLEVE A COBOS EN MI FÓRMULA!

NO SE PREOCUPE, NESTOR: COBOS ACA' NO ENTRA.

RJP

Por **Mario Wainfeld**

La pasión y la sed

El cronista, remixando a Joan Manuel Serrat, buscó en el techo inspiración para escribir estas líneas. Evocó diálogos personales y circunstancias públicas. Y sonrió. La sonrisa no es “periodísticamente correcta” ni termina de expresar sus razones, sus sentimientos, la pena. De todas formas, el cronista sonrió. Es que Néstor Kirchner inducía a la sonrisa, en el trato profesional-político y en la escena pública. Borges, para explicar qué es un oxímoron, acuñó la expresión “graciosa torpeza”. Aludía a una mujer, entre tantísimas diferencias del personaje con el ex presidente. Pero, como Borges escribía muy bien, lo de “graciosa torpeza” pinta bien a Kirchner: jugando con el bastón presidencial, llevándose por delante cualquier objeto fijo o abrazando a un interlocutor con movimientos, ejem, heterodoxos. El hombre era afectuoso, manejando su cuerpo lo mejor que podía.

Ya frente a la compu, el cronista repasa discusiones sobre notas publicadas o sobre pareceres que seguramente serían escritos. Contra cierto sentido común profesional, no advierte nada cuestionable en que un protagonista polemice con lo que se escribe. Los periodistas cuestionamos, exigimos designaciones o despidos de funcionarios, dictaminamos. La controversia es válida y no deja de ser un halago que un presidente lea lo que uno escribe. Debatir con un presidente, claro, es diferente de hacerlo con cualquier otra persona: el poder y la investidura pesan... Kirchner no era inocente para hacerlo sentir. Pero, a la vez, su ansia era convencer, sumar. Y sus modos, no siempre mansos, terminaban en una chicana amigable o en uno de esos saludos ya mentados. Por eso la sonrisa: el tipo era entrador, a su manera. Desconfiado también: le tomaba su tiempo sincerar emociones. La primera vez que conmovió al cronista fue cuando mano a mano le confió que jamás había visto ni imaginado pobreza como la del norte argentino, que conoció en campaña. Vibraba, literalmente.

Esta nota aspira a eludir el enunciado de medidas o movidas memorables o controvertidas, que se repasan cotidianamente en este diario. En un plano general, es imperativo resaltar su pasión por la política, que en su devenir se transformaba en acciones. Era un hombre de gobierno, lo animaba una pasión ejecutiva. Su sed era reparar los daños causados por la dictadura y por los desvaríos económicos de los '90. Acumulaba recursos de poder, muchos nos íbamos asombrando de cuánto. A él le parecía siempre poco: escasas las reservas en el Banco Central, insuficiente su elevada imagen pública, parciales los indicadores del repunte de la economía y el empleo. Lo enorgullecían, ojo: disparaba datos atropelladamente, los redondeaba con un “¿eh?”, no siempre con rigor matemático. Pero no saciaban la sed.

El cronista tuvo la desafiante suerte de reportear a varios presidentes argentinos y a dos de países hermanos. Con ninguno empatizó tanto como con Kirchner. Hay razones de manual: la misma generación, un recorrido político (de distinto volumen más vale) bastante similar, el furor contra la dictadura, hasta la fidelidad atávica con los mocasines. Pero la mayor



Télan

empatía tributa a todo lo que puso patas arriba. Entre otras cosas mucho más relevantes, la hipótesis personal del cronista de haber quedado encasillado para siempre en lucha de minorías, abarcando las más nobles de la Argentina. De haber quedado confinado a un sesgo opositor: dedicarse, con la frente alta y en formidable compañía, a resistir a los gobiernos o a colar en su agenda demandas o a ponerle límites. Fue pura sorpresa que luchas notables, amasadas en años, se convirtieran en realizaciones, acompañadas por mayorías crecientes. Era una hipótesis desechada, barrida por la historia, a principios de este siglo.

Kirchner también replanteó la pertinencia del peronismo como herramienta de cambio progresivo e incluyente. Varios la habíamos dado por terminada, lo que no distaba de la experiencia vivida ni era irrazonable. Sin abundar en un tema que da para un libro y no para ochenta líneas, el hombre revitalizó al peronismo, lo dotó de sentido, lo cruzó con otras

tradiciones. La cuestión no está resuelta ni zanjada, pero esa discusión sí que la reabrió, jugando de local: en el terreno de los hechos.

Un oxímoron, al menos, inventó Kirchner: ése de la “verdad relativa”. No era el único plato de su menú, pero exaltaba la idea. Una verdad relativa del cronista es que Kirchner les movió el piso a todos los que creían (creíamos) que la mejor acción política se realizaba desde afuera de la Casa Rosada, a menudo en contra de sus inquilinos transitorios. Cuando transformó consignas y banderas avanzadas o reformistas en realidades, así fueran imperfectas, el tipo nos alteró las coordenadas. Algunos reaccionaron sumándose, otros como aliados críticos, otros empacándose en negar hasta lo evidente, algunos enojándose y encerrándose. Para el cronista y para este diario es un blasón que reclamos o ideas fuerza en las que empeñamos años de compromiso (en minoría o hasta en soledad) se transformaran en políticas de un gobierno. La respuesta fue acompañar, sin deponer la crítica ni las exigencias.

Uno respeta a ese gran presidente que se fue demasiado pronto. También lo quiso, en una relación delimitada por el rol de cada cual y por la pasión política, para nada exenta de broncas y reconocimientos. Lo añora un año después, como preanunció el mismo día de su muerte. Por eso, cuando termina estas líneas imperfectas, uno ya no sonríe: tiene la carne de gallina.

mwainfeld@pagina12.com.ar

Néstor Kirchner

Conducción Política

Horacio González

Presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

Por **Edgardo Mocca** *

Néstor, el político

En septiembre de 2008, Néstor Kirchner participó, invitado por la Red de Fundaciones Progresistas del Cono Sur, en un foro de discusión política entre líderes políticos e intelectuales de la región. Dijo entonces: "Es uno de los problemas que tiene que afrontar el progresismo en la región: si va a seguir optando por ser políticamente correcto o va a tener la capacidad transgresora de cambiar definitivamente las reglas de juego" (revista *Umbrales de América del Sur*, N° 7, diciembre 2008-marzo 2009). Hablaba en nombre de un gobierno, el de Cristina, que venía de atravesar la dura experiencia de la resistencia del empresariado agrícola que, articulada por los grandes medios de comunicación, aglutinó en contra del gobierno a vastos sectores de las clases medias rurales y urbanas. Fue una resistencia, debe decirse, que contó con un activo protagonismo de fuerzas políticas locales que

se reconocen parte del universo ideológico del progresismo regional.

La incorrección política fue y sigue siendo uno de los sellos distintivos de la experiencia kirchnerista. Es una cuestión de estilo y de convicciones. Pero lo más interesante es el cruce entre la índole del personaje político y la época que le toca protagonizar. En ese sentido, algo que, como decía Borges, "ciertamente no se nombra con la palabra azar" quiso que ese personaje tuviera decisiva importancia en la vida de un país que atravesaba por una instancia crítica, en la que su propia existencia como comunidad política llegó a estar en cuestión. En tales circunstancias, la desmesura del derrumbe habilita la exploración de nuevas rutas y la recuperación de viejos lenguajes épicos que suelen ser prematuramente enviados al museo de antigüedades.

Néstor fue el hombre de esa época. Asumió

la presidencia pocos meses después de que Lula lo hiciera en Brasil. Poco tiempo después Evo Morales ganaría la presidencia de Bolivia; gran parte de los gobiernos de los países del Cono Sur, entre ellos algunos de los más influyentes, cambiaron en pocos años el color político de la región. Tampoco aquí la palabra "azar" alcanza a dar cuenta de esa sincronía. Los partidos populares y de izquierda acceden al gobierno, en la mayoría de los casos, en el contexto de la crisis del paradigma conocido como Consenso de Washington. Pero ya no son, en todos los casos, las izquierdas de otras épocas anteriores a las experiencias dictatoriales de los años '70. Hay, en el interior, de estas fuerzas, una discusión a veces larvada, a veces explícita que concierne a su lugar en un mundo y en una región transformados por la globalización, en el que se ha consolidado el régimen democrático y permanecen vigentes



las condiciones que hacen a nuestra región la más injusta socialmente del mundo.

Néstor Kirchner, en aquella reunión inicialmente referida, sugirió a sus interlocutores intelectuales y políticos la necesidad de actuar con mayor espíritu transgresor. Estaba interviniendo en una discusión central, la que define si los partidos populares y de izquierda sostienen una identidad crítica y transformadora frente al capitalismo global o se limitan a la expectativa de conformar "buenos gobiernos", respetando las reglas de juego vigentes. La expresión "cambio de las reglas de juego", usada por el ex presidente, tiene el valor de tocar el nervio más sensibles de cierto moderantismo republicano bastante habitual en el pensamiento y la práctica de lo que, con un poco de imprecisión, se llama "progresismo". Para los cultores del lenguaje de la izquierda "descafeinada", el llamado a cambiar las reglas institucionales despierta la prevención ante hipotéticos desvaríos "populistas" capaces de hacer involucionar a las *gauches* criollas a los tiempos del vanguardismo militarista y la desvalorización de las instituciones de la democracia liberal. Pero la historia reciente ilustra que el territorio de la democracia es fértil para las iniciativas transformadoras, a condi-

"La incorrección política fue y sigue siendo uno de los sellos distintivos de la experiencia kirchnerista."

ción de que las fuerzas que las impulsan sepan distinguir entre la plena vigencia de la libertad política —que nadie está cuestionando seriamente desde esta tradición— y la aceptación de "otras" reglas de juego.

El monopolio comunicativo, la privatización de la seguridad social convertida en mercado cautivo de grandes grupos financieros, el "respeto" incondicional a los organismos internacionales de crédito, la limitación de derechos individuales por la presión de una jerarquía eclesástica, entre muchas otras ominosas realidades con las que hemos convivido los argentinos, eran parte de la naturaleza de las cosas y condición esencial para el sostenimiento de la democracia. Así parecía ser en la Argentina hasta 2003: podían cambiar las tradiciones históricas en cuyo nombre se ejercía el gobierno, pero los

pilares emblemáticos del poder en la Argentina no estaban en discusión.

Se les suele reprochar a Néstor y también a Cristina que las más importantes transformaciones que pusieron en marcha no eran materia de sus planes y plataformas previas. Que muchas habían sido planteadas por otros dirigentes y otros partidos. Que otras son hijas de las peripecias propias del duro conflicto político atravesado. Ese subjetivismo extremo fracasa en el análisis de cualquier proceso histórico que queramos pensar. En realidad las impugnaciones tienen como blanco ni más ni menos que a la política. Los cambios sociales pueden inspirarse en buenas o malas doctrinas, en buenos o malos antecedentes, pero son siempre fruto de una voluntad y de una capacidad para ejercer, conservar y reproducir el poder que es el terreno específico de la política. Al margen de los conflictos reales, se pueden invocar valores y criticar procedimientos, pero se corre el riesgo de estar siempre a favor de las causas justas y casi nunca dispuesto a satisfacer las demandas del poder político necesario para alcanzarlas. Néstor Kirchner fue, ante todo, un político.

* Politólogo.

QUISIERA QUE ME RECUERDEN

VAMOS A LA PLAZA DE MAYO A DAR TESTIMONIO POR NÉSTOR
27 DE OCTUBRE
18 HORAS
MICRÓFONO ABIERTO



movimiento **Evita**

Escuchamos ideas para que dejen de ser ideas.

Para que se puedan concretar sus proyectos.
En su vida familiar, profesional o empresarial.

BANCO CREDICOOP
COOPERATIVO LIMITADO
La Banca Solidaria

Por **Martín Granovsky**

La trastienda de la mediación entre Santos y Chávez

“Yo no vine acá de pelotudo”

La mediación entre Colombia y Venezuela no fue un paseo. En agosto de 2010, los dos países estuvieron a punto de entrar en guerra y Néstor Kirchner parecía tener la noción de que había que ir con cuidado pero no dilatar la solución.

“A mí no me van a tomar por pelotudo”, dijo una tarde en Bogotá. Pasado el 7 de agosto, día del traspaso de mando, Alvaro Uribe no era ya el presidente de Colombia. Había asumido el ex ministro de Defensa Juan Manuel Santos, con quien Kirchner se había entendido muy bien de movida a pesar de las diferencias ideológicas. Ambos se tuvieron confianza, se creyeron uno al otro y se pusieron a trabajar. Con Hugo Chávez la relación era más vieja. Pero en una negociación internacional cuentan no solo las relaciones sino los tiempos de cada uno, las percepciones, los cálculos.

Kirchner, como secretario general de la Unión Suramericana de Naciones, ya había conversado con Santos en Buenos Aires, con Uribe en Bogotá, con Chávez en Caracas y otra vez con Santos en Bogotá. Fueron negociaciones frenéticas y contrarreloj. Kirchner dio orden de apurar el paso a sus dos colaboradores, Rafael Follonier y Juan Manuel Abal Medina. El domingo 8 la delegación mediadora consiguió un primer objetivo: Chávez y Santos se reunirían el 10 en Santa Marta. No era cualquier sitio sino un santuario laico. Allí, en el Caribe colombiano, murió Simón Bolívar, a quien Venezuela y Colombia veneran como Libertador.

Pero hubo un instante en que la marcha se hizo más lenta. No estaba claro qué ocurriría exactamente en Santa Marta. Podía ser que los presidentes solo se comprometieran a reanudar relaciones en el futuro. Y al mismo tiempo empeza-

ban a aparecer dudas formales pero capaces de embarullar la declaración y arruinar todo el esfuerzo. ¿Cómo nombrar a la guerrilla? ¿De qué manera poner en palabras la necesidad de una negociación en la frontera? ¿Cuáles serían los términos exactos que no irritaran a nadie pero al mismo tiempo dejaran constancia de los compromisos?

Todo se precipitó ese domingo 8 en que Kirchner dijo que no lo iban a tomar por pelotudo. Siguió con otra frase: “Yo no vine acá de pelotudo”. La primera fue una catarsis. En voz alta y con testigos, pero como si hablara para sí mismo. La segunda frase, en cambio, fue un mensaje político transmitido con esa nitidez a colombianos y venezolanos por si acaso. Por si alguno tuviese dudas del objetivo. Después de la palabra “pelotudo” venía una jugada fuerte. O los presidentes anunciaban en Santa Marta



Este es tu tiempo ()*

Ahora son vida nuestros sueños.

Gracias Néstor.

(*) Conversación entre Néstor y Cristina el 09/12/2007, durante su último discurso como Presidente de la Nación Argentina.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

la reanudación de relaciones diplomáticas, y no simples conversaciones, o la mediación se terminaba allí mismo.

Lula, todavía presidente de Brasil, estaba al tanto del ritmo de la negociación y la acompañaba haciendo llamados. Kirchner, como siempre, también hablaba a cada rato con Cristina. La mantenía al tanto y la escuchaba. Un ida y vuelta permanente que no se daba solo en los viajes sino cada vez que no estaban juntos. Incluso en el salón VIP de un hotel de Bogotá Kirchner podía mirar un partido de fútbol (si era Racing, mejor; pero si no también) y hablar ininterrumpidamente por los teléfonos que le iba acercando Juan Alarcón, Tatú, su secretario de entonces. Podía llamar a Cristina o a Lula, pero también a un intendente del conurbano, a un dirigente de Santa Cruz o a un amigo para cargarlo.

El 10 por la mañana, el pequeño aeropuerto de Santa Marta estaba convulsionado. La ciudad más antigua de Colombia festejaba el bicentenario de su emancipación y recibía a dos ex presidentes y al secretario de Unasur. Primero aterrizó el jet de Nicolás Maduro, el canciller venezolano, que había salido de Bogotá. Después llegó Chávez. Tercero Santos. Y al final Kirchner. “No se pueden quejar”, se rió la flamante canciller colombiana, María Angela Holguín. “Ustedes son como Maradona: siempre se hacen notar.”

El almuerzo de Chávez, Santos y Kirchner se sirvió en la quinta San Pedro Alejandrino, donde murió Bolívar el 17 de diciembre de 1830. Duró cuatro horas y no hubo una sola pelea.

El documento final anunciaba el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. También prometía “un diálogo transparente, directo, respetuoso y privilegiando la vía diplomática”, que buscara “garantizar la permanencia y estabilidad de la relación bilateral”. Ambos países avanzarían en la integración sobre todo “de las zonas y comunidades fronterizas, donde acordaron impulsar programas conjuntos en materia social y económica”. Pondrían en funcionamiento cinco comisiones de trabajo. Una sobre deuda e impulso de las relaciones comerciales. Otra sobre complementación económica. Una tercera, para planes de trabajo e inversión social en la zona de frontera. La cuarta para el desarrollo conjunto de obras de infraestructura. La quinta, para seguridad.

El capítulo llamado Mecanismo de Cooperación quedó redactado sin rispideces, pero tenía su miga. El Mecanismo debía asegurar un tipo de abordaje sobre “las problemáticas de frontera en materia social, económica y de seguridad, que entre otros fines, busque prevenir la presencia o acción de grupos alzados al margen de la ley”. En la fórmula cabían las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional, pero también los paramilitares colombianos.

Después, Chávez y Santos hicieron el anuncio en el mausoleo de Bolívar. El calor húmedo era insoportable. Kirchner, bañado en sudor como el resto, no habló en la ceremonia. Sonreía. Parecía un tipo satisfecho. El último párrafo del acuerdo dejaba constancia de que el Mecanismo sería “acompañado por la Secretaría General de Unasur”.

“Tuvimos mucho cuidado de la privacidad en una situación difícil como ésta —dijo después—. Estos no son temas para banalidades y requieren mucha madurez no sólo para enfrentar la



Telam

O los presidentes anunciaban en Santa Marta la reanudación de relaciones diplomáticas, y no simples conversaciones, o la mediación se terminaba allí mismo.

crisis entre dos países, sino para crear las condiciones que impidan cualquier otra situación igual en la región. Hay que preservar lo que avanzamos. La Argentina y Uruguay acaban de llegar a un acuerdo importante, y ahora Venezuela y Colombia. Recordemos que antes, para resolver nuestros problemas de frontera con Chile, hasta tuvimos que recurrir al Vaticano.”

Ya era de noche en Santa Marta. La comiti-

va de Unasur marchó veloz hasta el hotel donde esperaban las valijas. Kirchner tenía reservado un apart con una mesa en el centro. Había frutas y, cerca, una picada. El triunfo creaba un clima relajado en el que cada uno se movía como si fuera un cuarto alquilado entre amigos que comienzan unas vacaciones juntos. Cada uno buscó algo de tomar mientras Kirchner se daba una ducha rápida. Luego de cinco minutos apareció rozagante y con una enorme sonrisa. Cuando algo le salía bien después de haber jugado fuerte, contaba la historia como si nunca hubiera tenido dudas acerca del final.

“Te dije que iban a negociar hoy mismo, ¿eh? —desafiaba—. ¿Viste?”, repetía desmenuzando con los dedos una galletita hasta hacerla polvo. “Che, te dije, ¿eh?”

“¿Ya está el avión?”, le preguntó de golpe a Tatú. “¡Vamos, dejen de boludear!”

Y se fue feliz, como una tromba.

martin.granovsky@gmail.com



Por **Washington Uranga**

Sorpresa y pasión

Se fue casi de la misma manera que llegó: imprevistamente y luchando. Durante su gestión de gobierno, Néstor Kirchner hizo de la sorpresa una de sus armas preferidas. Nadie (a veces ni siquiera sus colaboradores más cercanos) conocía con anticipación las medidas más trascendentes que adoptó durante sus años al frente del gobierno. Como lo demostró en el 2009, redobló la lucha en la adversidad. Ambas características de un estilo compartido con Cristina Fernández. Su muerte, su partida sin preanuncios y abocado en plenitud a la batalla política, tuvo el mismo sello que su vida como político y gobernante.

Gozó de aciertos y errores. Más de los primeros, sin duda. Los resultados están a la vista. Pero más allá de esa evaluación, lo que sedujo (y hoy sigue marcando a tantos jóvenes a los que rescató para la política) es la pasión que le

“Rescató algo esencial de aquel espíritu ‘setentista’ que algunos intentan presentar hoy como una mancha o como un pecado.”

puso a todo lo que hacía. Néstor Kirchner fue un apasionado de la política, le entregó su vida convencido de que ese era su mejor y más radical aporte y hoy constituye gran parte de su legado. Aun cuando la pasión haya sido también la razón de algunas de sus equivocaciones. Pero está claro que todo lo que encaró



Carolina Camps

lo hizo convencido y comprometido, sin dejar transparentar incertidumbre aunque uno pueda sospechar que también los miedos y la falta de certezas lo acecharon en más de una ocasión. Los que estaban en torno a él percibieron en su accionar la sensación de una persona siempre convencida de los pasos a dar.

En medio de un escenario político nacional atravesado por la mediocridad, las improvisaciones y los cálculos, Néstor Kirchner le aportó a la vida política una cuota de compromiso, de pasión (también de riesgo) poco habitual en los tiempos que lo precedieron. Y de esta manera cautivó a muchos y a muchas. Rescató –en el mejor sentido– algo esencial de aquel espíritu “setentista” que hoy algunos intentan presentar como una mancha o como un pecado. La pasión es una característica juvenil que no está siempre atada a las hojas del almanaque. Por eso Kirchner sintonizó con los jóvenes. Es muy probable que ésa sea también la fuente de muchas de sus enemistades. Porque sobre la pasión también emergía un espíritu confrontativo incómodo para sus adversarios políticos, a los que no solía dar tregua. Por la constancia y persistencia en las ideas de las que estaba convencido, pero tam-

bién porque utilizaba la sorpresa como un arma permanente de la lucha política. Para anticipar o para descolocar. ¿Y ahora con qué se saldrá Néstor?, fue la pregunta emergente en más de una reunión de opositores de distintos colores y banderas.

Sorpresa y pasión son parte integral de una herencia respecto de la forma de hacer y entender la política. Con Néstor Kirchner la política dejó de lado el aburrimiento. Acaso porque no daba lugar a las medias tintas: de un lado o del otro. Puede ser esta una característica negativa y de hecho este ha sido el motivo principal de algunos enfrentamientos que pudieron evitarse. Pero era parte de su esencia, de su personalidad. Nadie ni nada lo habría modificado. La condición de luchador –a veces confundida con la de peleador– fue parte esencial de su constitución como hombre político. Por eso también solía perder la calma cuando

“Con Néstor Kirchner la política dejó de lado el aburrimiento. Acaso porque no daba lugar a las medias tintas.”

algún astuto adversario le rehuía la pelea, le cambiaba el escenario, evitaba el roce. Néstor necesitaba de la adrenalina propia del fragor de la lucha. Era así. Otro adjetivo que le cabe es el de audaz. Durante su mandato tomó decisiones riesgosas y durante el gobierno de Cristina apoyó otras del mismo tenor, tales como renacionalizar el sistema jubilatorio, cancelar la deuda con el FMI, la asignación universal o enfrentar al oligopolio mediático más poderoso del país a través de la ley de SCA y el Fútbol para Todos. Más de un comentarista adjetivó “salto al vacío” para cada una de estas iniciativas y predijo su caída como inevitable consecuencia de éstas y otras determinaciones. Los resultados también están a la vista.

Con sorpresa, pasión y audacia, Néstor Kirchner le aportó a la política argentina una mirada puesta en la eficacia de la gestión y en el compromiso con una forma de entender la historia. Lejos de la perfección, lo suyo sirvió para oxigenar el mundo de la política después del “que se vayan todos”, para motivar a propios y extraños, para que todos nos animásemos a hacernos otras preguntas y salir de la retórica vacía, para alentar a los suyos y para desafiar a los adversarios. Junto a los amores y las veneraciones generó, también e inevitablemente, enconos y odios. Así fue Néstor Kirchner. Por cierto, a nadie dejó indiferente.



A un año del fallecimiento del Compañero Presidente Néstor Kirchner, recordamos con emoción y gratitud su compromiso y su trabajo por la educación pública.

Nuestra Universidad es el resultado de su vocación por llevar la educación universitaria a las familias de los trabajadores.

Somos el resultado de sus sueños. Su ejemplo nos inspira a seguir adelante en la tarea de construir una Patria más justa, más libre y más solidaria.

Por **Eduardo Jozami** *

Esa mañana de julio

La mañana invernal del mes de julio no parecía propicia para reunirse al aire libre. Sin embargo, no éramos pocos los integrantes de Carta Abierta cobijados bajo un menguado sol en el Parque Lezama. Seis días después de las elecciones, aún no se había asimilado el resultado, injusto para algunos, inexplicable para otros, atribuido tanto al poder de los medios y a la multimillonaria campaña de De Narváez como a ciertas limitaciones de nuestra propia política. En los corrillos se escuchaban reflexiones pesimistas: “Sin mayoría en el Congreso, olvidate de la ley de medios”, “ahora el gobierno tendrá que negociar”.

Ese día se deben haber escuchado algunos discursos importantes aunque, seguramente por la depresión reinante, no recuerdo ninguno, ni siquiera el que pro-

la misma Cristina en su discurso después de la victoria— fue él quien se puso al frente de la recuperación, negando la posibilidad de una derrota.

En ese momento, Néstor Kirchner siguió refutando los apotegmas que sustentaban el sentido común elemental que signaba la política argentina. “De las crisis se sale por la derecha”, decían con resignación los mismos que habían aceptado como natural que un presidente dejara sus convicciones en la puerta de la Casa de Gobierno. Néstor Kirchner no creyó ninguna de las dos cosas y por eso su muy significativa contribución. A diez años del estallido que en 2001 denunció la crisis de todas las representaciones, el kirchnerismo sigue avanzando en la construcción de un sistema político democrático y participativo. El primer paso necesario era el que dio Néstor: mostrar para qué podía servir la política.

El entusiasmo por la victoria, el cariño con que recordamos al presidente de los derechos humanos, quizá lleve, en estos días, a que todos nuestros escritos y declaraciones adopten un tono apologético. Defensor de la perspectiva crítica para el análisis como de la actitud militante en la política, quien esto escribe no está dispuesto a avergonzarse por una exaltación tan sincera. Seguramente aún hay muchas cosas que corregir para seguir ampliando y organizando el torrente kirchnerista, pero ya no caben dudas de que la historia de los argentinos dirá que un hombre y una mujer, a comienzos del siglo XXI, nos mostraron un camino que la mayoría de los argentinos no queremos dejar de recorrer.

* Director del Centro Cultural Haroldo Conti.

“Afirmó que la única respuesta era seguir avanzando. No importa cuántos lo creyeron entonces, sí importa que eso es lo que ocurrió.”



Telam

bablemente haya pronunciado yo. Hasta que llegó Néstor Kirchner. Nos conmovió su presencia en la asamblea: visitar Carta Abierta no era precisamente un paso para acercarse a los grandes intereses con los cuales —según algunos— no tendría más remedio que pactar. Fue un discurso corto, reconociendo el mal momento, pero afirmó que la única respuesta era seguir avanzando, profundizar el camino. No importa cuántos lo creyeron entonces, sí importa que efectivamente eso es lo que ocurrió. En menos de un año, respondiendo al agujón de la derrota, el gobierno sancionó muchas de las medidas más significativas de todo el proceso kirchnerista.

Cómo no recordarlo en la gozosa noche del triunfo, cuando quedaron en el pasado —no en la historia— tantos de sus principales cuestionadores: la pitonisa cada vez más incomprendida, el caudillo de Lomas de Zamora que ha fracasado definitivamente en su propósito de ser considerado un estadista. El, por el contrario, está más presente que nunca. No porque se extrañe su presencia en un gobierno cubierto por una Presidenta notable en tantos sentidos sino porque —como señaló

2010 - 27 de Octubre - 2011

El pueblo argentino, el 23 de Octubre, ha respaldado plenamente el proyecto político de un desarrollo nacional con inclusión y equidad social.

Los trabajadores metalúrgicos y los cuerpos orgánicos consecuentes con nuestra histórica responsabilidad hemos acompañado activamente lo realizado en ese sentido desde 2003 a la fecha.

Es momento de hacer estricta justicia y rendir el justo homenaje, a un año de su desaparición física, al hombre que inició este proceso de reconstrucción de la patria y de recuperación de los mejores sueños e ideales, reducidos a su más mínima expresión por años de políticas neoliberales.

Néstor Carlos Kirchner, por tu denodada lucha, por haber sido fiel a tus convicciones, por tu vocación de memoria, verdad y justicia, por los derechos que nos devolviste, por priorizar la deuda social frente a la deuda externa, por tus esfuerzos por la unidad latinoamericana y por tu compromiso con los humildes, los trabajadores metalúrgicos y sus cuerpos orgánicos, incorporamos tu ejemplo y tu legado al que nos dejaron Perón y Evita y nos comprometemos a impregnar de ellos nuestras acciones en defensa de los legítimos derechos del pueblo y por la grandeza de la Patria.

**¡¡Néstor Carlos Kirchner!!
PRESENTE**

**UNION OBRERA METALURGICA
DE LA REPUBLICA ARGENTINA
SECRETARIADO NACIONAL**

Por **Sandra Russo**

Los de 17

Cuando Néstor era un adolescente y cursaba el último año del secundario en el colegio República de Guatemala, en Río Gallegos, gobernaba el dictador Juan Carlos Onganía. Llegó entonces una circular del Ministerio de Educación que imponía nuevos requisitos a los directores de colegios. Las exigencias –estudios secunda-

“Fue así desde el principio. Antes de irse a estudiar a La Plata, antes de que la efervescencia de los '70 lo sumergiera en la militancia de la FURN.”

rios con orientación pedagógica– dejaban fuera de juego a la querida rectora del colegio, Anita Flores de López.

Fue así que, a los 17 años, Néstor obtuvo su primera presidencia. Fue la del centro de estudiantes del colegio República de Guatemala. Fue creado a instancias de un grupo de estudian-



tes, entre ellos Néstor Kirchner y Pepe Salvini, que querían “hacer algo” para mantener en su puesto a Anita Flores de López.

Fue así desde el principio. Antes de irse a estudiar a La Plata, antes de que la efervescencia de los '70 lo sumergiera en la militancia de la FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional). Lo que aquel grupo de estudiantes santacruceños hizo finalmente para salvar a su rectora fue política. El centro de estudiantes se organizó rápidamente, y la estrategia fue sacar el conflicto del colegio, involucrar a los vecinos, que eran sus padres, y peticionar. Era 1968. Onganía se dio una vuelta por allí para inaugurar la nueva pista del aeropuerto. Los estudiantes aprovecharon esa oportunidad.

Redactaron dos cartas, de las que todavía están las copias, una dirigida a Onganía y otra a su mujer. Esa fue otra buena idea: darle entidad a la esposa de un dictador. Apelar a su sensibilidad de mujer para hacerle saber lo mucho que se había hecho querer por sus alumnos otra mujer, Anita Flores de López.

Fueron cientos al aeropuerto a recibir a Onganía y entregaron las cartas al edecán, que no los dejó llegar más cerca. Después se retiraron tal como habían llegado: en fila india y en silencio absoluto. Pocos días después llegó la confirmación de que no habría cambio de autoridades en el colegio República de Guatemala.

Desde los 17, entonces, fue que Néstor arrancó su militancia, igual que tantos de 17 de hoy. El domingo, en la Plaza, muy tarde, sólo quedaban los más jóvenes, que entrada la madrugada seguían siendo varios centenares. Bailaban

alrededor de la Pirámide. Era algo extraño y fabuloso aquello. Festejaban una victoria que los incluye. Este es otro tipo de inclusión sobre el que se habla poco. La inclusión en la lucha, pero también en la victoria, la inclusión en la iniciativa y en la movilización, la inclusión en agrupaciones que están su vez incluidas en un proyecto de un país que se propone incluir cada vez más.

Con algunos amigos mirábamos ese espectáculo de adolescentes ardorosos, casi todos ellos del conurbano o de barrios periféricos de la Capital. Andaban enredados en sus banderas, gritando sus cantos, bailando sus canciones, abrazándose y

“A los 17 años, Néstor obtuvo su primera presidencia. Fue la del centro de estudiantes del colegio República de Guatemala.”

reconociéndose. Los que tenemos edad de ser padres de esos chicos, o los miramos con la misma ternura con la que miramos a nuestros propios hijos, sentimos por Néstor una enorme gratitud. Esa es una extraordinaria yapa que nos dejó, un hilo de oro que se tensa entre generaciones y nos permite a padres y a hijos hablar un mismo idioma y compartir emociones e ideas. Eso es política, pero la traspasa, porque se cuele en la intimidad de los hogares, se filtra en los sentimientos amorosos y forma parte de las capas más íntimas de nuestras vidas. Esa es otra de las razones por las que Néstor nos sigue haciendo felices.

Por verdad, justicia y memoria

El Dr. Nestor Kirchner supo tener una relación directa con la Comisión provincial por la memoria, brindando su apoyo y alentando las tareas que realizamos desde hace más de una década en aras de la verdad, la justicia y la memoria.

Apenas llegado a la primera magistratura, estableció una responsable agenda pública para la defensa de los derechos humanos. La conformación de una jerarquizada Corte Suprema de Justicia y la nulidad de las leyes de impunidad son claro ejemplo de esa decisión política, elevando nuestro objetivo a la categoría de una permanente política de estado.

Las medidas adoptadas por el ex presidente posibilitaron el desarrollo de los juicios por crímenes de lesa humanidad, los que garantizan la verdad y la justicia después de tantos años de impunidad. La dirección asumida desde allí por la Argentina la coloca a la vanguardia de la juridicidad en el mundo.

Destacamos también su compromiso cuando presidiendo el Unasur contribuyó al mantenimiento de la democracia ante los intentos desestabilizantes en Ecuador y Bolivia.

Lo recordamos al cumplirse un año de su fallecimiento.

Integrantes de la Comisión Provincial por la Memoria
Adolfo Pérez Esquivel, Hugo Cañón, Laura Conte, Aldo Etchegoyen, Alejandro Mosquera, Víctor Mendibil, Elizabeth Rivas, Tito Cossa, Daniel Goldman, Emilce Moler, María Verónica Piccone, Susana Méndez, Fortunato Mallimaci, Mempo Giardinelli, Carlos Sánchez Viamonte, Luis Lima.

Por **Damián Loreti** *

En la historia de los pueblos

Menos de un mes después de la asunción de Néstor Kirchner, el 18 de junio de 2003, el Senado sancionó la ley 25.750, de Preservación de Bienes y Patrimonios Culturales, que había sido promovida desde el Ejecutivo y obtuvo aprobación en Diputados durante el interinato de Eduardo Duhalde. Julio Ramos, dueño y director de *Ambito Financiero*, fue quien rebautizó la nueva regulación como “Ley Clarín”. La norma fija, entre otras cosas, un tope del 30 por ciento para la participación del capital extranjero en las empresas de medios locales. Con su entrada en vigencia, tanto *Clarín* como el resto de los multimédios locales que se habían endeudado durante la convertibilidad para financiar su expansión a múltiples mercados, quedaron a salvo de ser absorbidos por sus acreedores extranjeros. El nuevo presidente, que había llegado al poder con el 22 por ciento de los votos, encontraba en el ámbito de las políticas de comunicación —como en muchos otros— un primer condicionamiento impuesto por los poderes fácticos.

En rigor de verdad, las corporaciones pretendieron marcar la agenda desde que Kirchner dio su primer discurso como presidente electo, el 14 de mayo de 2003. Al día siguiente, José Claudio Escribano publicó en *La Nación* su ya célebre columna en la que sostenía que la Argentina había decidido “darse gobierno por un año” y apostrofaba al mandatario electo porque “se permitió la temeridad de sembrar dudas sobre cuál será el tono de su relación con el empresario y con las Fuerzas Armadas”. Tener esto en cuenta permite entender las características del actuar de Kirchner con —algunos— medios de comunicación. El “¿Qué te pasa, *Clarín*?” y su denuncia pública de las presiones de los multimédios para seguir recibiendo lo que antes recibían y también para quedarse con más, son sólo dos ejemplos. Si quisiéramos otros casos, tendríamos las desgravaciones millonarias otorgadas por el Comfer desde la recuperación de la democracia y suspendidas en 2003.

También hubo frases durísimas para titulares de medios y para periodistas. Aun así, Kirchner siempre tuvo clara la diferencia entre ambos actores de la profesión. Sus permanentes referencias a la falta de autonomía de los periodistas respecto de sus empleadores instalaron en la agenda pública la necesidad de introducir un mecanismo de cláusula de conciencia, cuya instrumentación se debate hoy en el Congreso. Algo similar ocurrió —desde su llegada a la presidencia— con la decisión de no accionar penalmente contra periodistas, que hizo extensiva a todos los miembros de su gobierno. Pocos años más tarde, a raíz del fallo de la Corte Interamericana en el caso del periodista Eduardo Kimel, CFK impulsaría la ley que despenalizó las calumnias e injurias para expresiones referidas a temas de interés público.

A lo largo de su mandato, Kirchner puso de manifiesto e hizo pública la presión de los poderes fácticos y la resistencia que esos mismos actores ofrecían frente a cualquier tipo de medida destinada a fortalecer el rol del Estado como garante de los derechos de todos los ciudadanos. Sólo en el contexto de ese giro copernicano que implicó la recuperación de la políti-



Télam

“CFK impulsaría la ley que despenalizó las calumnias e injurias para expresiones referidas a temas de interés público.”

ca como herramienta central para alcanzar una sociedad más justa e igualitaria es posible entender el proceso que condujo a la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. En diversos foros locales y extranjeros se describe el surgimiento de la nueva ley en el contexto de la polarización emergente del conflicto con las patronales agropecuarias en 2008. El dato es innegable, pero hartamente insuficiente. Existen evidencias que demuestran que este tipo de iniciativas formaba parte del ADN político de Néstor y Cristina.

Esto es público y notorio, no solo para quienes tomamos parte del proceso de elaboración de la nueva ley sino también —y sobre todo— para sus más enérgicos detractores. El 5 de octubre de 2007, en una nota referida a la plataforma electoral de CFK, el diario *La*

Nación la acusaba de “copiar y pegar” el programa de gobierno presentado por su marido en 2003. El artículo sostenía que “a pesar de los borradores que duermen en algún cajón, otra deuda de 2003 es la sanción de una nueva ley de radiodifusión, que suplante la 22.285, promulgada durante la última dictadura militar y que sólo ha sufrido modificaciones parciales”. Seguía el texto en tono de periodismo crítico: “Tal vez Cristina Kirchner lo pueda hacer, ya que también figura en su plataforma”. El cronista no podía siquiera imaginar que dos años después se sancionaría la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual con una movilización de tal magnitud. Pero había quienes sí lo imaginaban. Fundamentalmente los candidatos del Frente para la Victoria a la presidencia, quienes —como queda visto— antes de la realización de las elecciones de 2003 y 2007 habían incorporado en las propuestas de gobierno presentadas ante la Justicia electoral el siguiente objetivo: “Estímulo al desarrollo de la cultura. Intangibilidad de los fondos para el desarrollo de las artes. Nueva ley de radiodifusión”.

Como en aquel video que lo muestra exigiendo juicio y castigo a los responsables del terrorismo de Estado en una unidad básica perdida en la estepa santacruceña en 1983, Kirchner confiaba en la democracia y en el poder transformador de la práctica política para revertir el legado de inequidad de las últimas tres décadas.

En *Historia del Peronismo*, Eva Perón diferencia la historia de los pueblos de la de los hombres. En el caso de Néstor Kirchner alcanza con recordar, por ejemplo, el “Procedan” previo a la bajada del cuadro de Videla, la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad, la renovación de la Corte Suprema, o la intervención como secretario general de la Unasur en el conflicto Venezuela-Colombia, para tener claro que su nombre ya forma parte de la historia de los pueblos.

* Doctor en Ciencias de la Información.

27/10/2010 - 27/10/2011

A un año de que te fueras seguimos alumbrando con la llama de tu memoria. A tanto fuego no es fácil hacerle clamar en nombre de la medida. Vos viniste a encender el calor del Pueblo para que el Pueblo no tenga más frío ni hambre. Falta mucho camino por recorrer pero nos dejaste a la mejor compañera para completarlo.

Por siempre en el corazón De Nuestra Patria arderá tu recuerdo y no se apagará nunca más.




Ateneo
Arturo Jauretche
La Plata

EL PRESI SETENTISTA

Melenita universitaria clase 73, de la gloriosa JP (Juventud Patagónica)

Anteojos con marco de nácar. Disimulan más ¿no?

Bigote manubrio. Para que el símbolo de bicicleta sólo pase por ahí.

La señal de la K

Librito de John William Cooke

Corbata Lastiri

Saco cruzado (de los cruzados contra las privatizadas)

Revistas Crisis y Envido. Diario La Opinión.

Pantalón Oxford de los que le gustaban a Cristina

Sandalias para hacer la revolución

RJP
firma de joven ochentista



Por **Juan Sasturain**

Lúpin, The Penguin, Salvo & Co.

No es infrecuente que un hombre público tenga un apodo permanente o apenas circunstancial, generado por la comparación —en la apariencia, e incluso en algún dato más sutil— con algún personaje de los medios masivos tan público como él, o más. No suele ser una referencia elogiosa. Sin bajarnos de la Primera magistratura, a algún usurpador hijo de puta lo compararon sigilosamente con la Pantera Rosa, a cierto penoso desgraciado y desgraciante le decían Pan Triste, y a otros les han dicho (literalmente) de todo sin poder agotar el repertorio de apodos o personajes más o menos infamantes. No es el caso de Néstor Kirchner. O mejor: lo es en exceso.

Quiero decir: Kirchner no sólo ha tenido apodo/sobrenombre de personaje habitual sino que ha tenido más de uno y pareciera que —por alguna rara cualidad o circunstancia— su figura tiende a generar, en todos los sentidos, cierto tipo de asociaciones gráficas que seguramente no son casuales. Así, en primer lugar, Kirchner ha sido largamente Lúpin (o Lupín, como solían decir los pibes), el maravilloso personaje de historieta creado por Guillermo Guerrero en los sesenta a la medida de sus sueños, y a su propia imagen y semejanza. El minúsculo piloto del biplano más bonito y que más horas de vuelo tiene en toda la historia de la historieta argentina proveyó el perfil y los ojos saltones para la comparación. La deformación Lupo —no demasiado amistosa— reconoce el mismo origen pero desvía la etimología hacia el campo semántico de la visión y los / las lentes. Y, recordemos, el Lúpin del glorioso Guerrero es la versión castellanizada y simple de *looping*, ese arriesgado rulo acrobático. Le cerraba por todos lados al osado narigón.

El segundo apodo estable fue y es el Pingüino, un sobrenombre que —seamos serios: no mistifiquemos— designa más a una clase que a un individuo. Impuesto o autoimpuesto por la latitud de origen y pertenencia —la pingüinera de Santa Cruz—, el Pingüino no deja de ser, inevitablemente, por añadidura y sin contradicción, un nuevo personaje de historieta: el pertinaz enemigo de Batman que alguno de los múltiples guionistas contiguos a Bob Kane —más precisamente Bill Finger— inventó hacia 1941. Pero es claro que ni Burgess Meredith en la tele ni el patético y memorable De Vito en la de Tim Burton tienen nada que ver con Néstor, otro Pingüino, sin frac, con impresentable saco cruzado.

Y el personaje final, la imagen última con que se fue vestido Kirchner al dar las hurras hace un año, no pudieron ser más emblemáticos. Que los jóvenes militantes y jóvenes lectores lo hayan enfundado en la pilcha precaria y desafiante con que el osado y aterrado Juan Salvo sale a la intemperie y a la Historia, sin dejar por eso de mirar atrás y a la ventana de casa es, por lo menos, sintomático. El cruce de su figura con todo lo que connota hoy el personaje de Oesterheld y Solano López —paradigma del hombre solidario con sus iguales en una lucha que les da sentido a sus vidas— revela que algo que no es poco ha cambiado en la cultura de este país.

El de El Eternauta es un traje que a pocos les queda justo. Para ponerse o —mejor— para que te pongan esa pilcha, ese apodo, tenés que estar preparado o estar dispuesto a seguirla hasta el final, que será nunca.



Por **Horacio Verbitsky** Desde Río Gallegos

La resurrección



DYN

No era necesario ser creyente para sentir emoción durante la sobria y cálida ceremonia con que tres sacerdotes amigos de la familia Kirchner despidieron a Néstor, el viernes en el cementerio municipal de esta ciudad que él condujo, como intendente y gobernador. Todo transcurrió con una intensidad, un decoro y una ternura que ninguno de los privilegiados que pudimos asistir olvidará. Cristina quiso que la acompañara un centenar de personas, entre representantes de organismos defensores de los derechos humanos que llegaron desde Buenos Aires, familiares de Kirchner, unos pocos legisladores a los que siente próximos, como Agustín Rossi o Eduardo Fellner; amigos de toda la vida y compañeros de militancia, de ella, de Néstor y de Máximo Kirchner. En cambio, dispuso que los ministros y funcionarios no abandonaran el trabajo en Buenos Aires, con escasas excepciones como el jefe de gabinete Aníbal Fernández y su vice Juan Manuelito Abal Medina, y aquellos que acompañaron a los Kirchner desde Santa Cruz, como Julio De Vido, Carlos Zannini, Héctor Icazuriaga o Nicolás Fernández, o en la militancia setentista, como Carlos Kunkel y El Pampa Alvaro. Algunos que ignoraban la consigna, o que decidieron ignorarla porque necesitaban una foto, debieron volverse del Aeroparque sin asiento en los aviones, como el Procurador del Tesoro, Joaquín Da Rocha, el resistente.

Murió sereno

Mientras aguardaba dentro de la capilla la llegada de la comitiva, el padre de Plaza de Mayo Julio

Morresi se acercó a María Ostoic y le dijo que con su hijo se había ido el mejor. “Ya va a venir otro”, respondió la madre del ex presidente, que al filo de sus 90 años mostró una serenidad asombrosa. Contó que en el rostro de su hijo muerto vio una expresión relajada. “Murió sereno.” Como quien reflexiona en voz alta dijo que el acto en el Boxing Club con los gobernadores le sonó como una despedida y que no entendió qué intentaba transmitir Kirchner cuando dijo que volvía a Río Gallegos. “Tal vez así impidió una tragedia mayor”, reflexionó, enigmática. No parecía que estuviera hablando de política. Suspiró y dijo: “Vuelve a la ciudad en la que nació. Los hijos deberían enterrar a los padres y no al revés”. Amigos de Río Gallegos contaron que Kirchner acababa de comprar una parcela en el cementerio local y que la noche anterior a su muerte había hablado de ello con Cristina. Los dos dijeron que no les gustaban los velorios en el Congreso, a cajón abierto, en los que los restos de lo que fue una persona quedan expuestos a las miradas morbosas de cualquiera. En la segunda fila de la nave escuchaba estos comentarios la hija menor de María Ostoic, María Cristina Kirchner, Macris o la verdadera Cristina Kirchner, como bromean los íntimos, a quien acompañaban sus hijos, un morocho fornido de 12 años y una señoritunga pizpireta de 11. Farmacéutica del hospital local, Macris rara vez viaja a Buenos Aires. Todos los Kirchner han heredado la nariz de María Ostoic, pero Macris comparte el rostro romboidal de su sobrino Máximo, a quien se parece más que a sus hermanos Néstor y Alicia. Máximo, que durante más de veinte horas

no se separó de su madre en la capilla ardiente, se estremeció con un recuerdo al abrazar a un compañero en Río Gallegos. “Al matar a ese pibe en Constitución también mataron a mi viejo. Estaba indignado. Todos esos tipos tienen que ir en cana”, musitó. Junto con Cristina y sus hijos llegó su hermana, la médica Giselle Fernández. En la capilla también se abrazaron Alessandra Minnicelli, la esposa del encanecido Julio De Vido, quien hace apenas un mes perdió a su hijo Facundo, de 21 años, en un estúpido accidente cuando su auto mordió un cordón y embistió un poste, y la actriz Andrea del Boca. Hace cuarenta años ambas actuaron en *Andrea*, una película infantil filmada en esa misma ciudad. No habían vuelto a verse desde entonces. Se tenían de la mano, con los ojos empañados por el llanto.

La muy austera ceremonia ocurrió en la capilla del único cementerio de Río Gallegos, que no es privado por si hace falta decirlo, y estuvo a cargo de tres sacerdotes de estrecha relación con la familia Kirchner. Junto al espacio reservado para el féretro instalaron una corona muy sencilla, de pocas pero frescas flores, con una cinta argentina de plástico que sólo decía Cristina, Máximo y Florencia. No fue una misa, sino la lectura de un breve texto bíblico y una conversación entre amigos. Por eso el obispo Juan Carlos Romanín, quien desde el conflicto docente encabezó la oposición provincial, aceptó un consejo de conocidos cautos y se abstuvo de comparecer. Todos tenían presente el sonoro impropio, “Hipócrita”, con que un feligrés católico respondió a las melifluas palabras del cardenal Jorge Bergoglio, y el fastidio que causó la fu-

gaz aparición para las cámaras en la Casa Rosada de Alcides Jorge Pedro Casaretto, luego de siete años en que ambos políticos episcopales trataron de hacerle las cosas difíciles a Kirchner y a su esposa en todo lo que estuviera a su alcance. Esa jerarquía tiene escasa relación con el gobierno pero preferiría que se notara menos. Lo siente como una capitis diminutio porque sólo se concibe como parte de una Iglesia del poder, aunque declame lo contrario. En cambio se comentaba con tolerancia, por su edad y porque nunca hostilizó a Kirchner, el rezo del jubilado obispo de San Isidro y Morón, Oscar J. Laguna, y con respeto la discretísima visita del arzobispo de Luján, Agustín Radrizzani, a quien CFK debió consolar cuando le tomó las manos en un pasillo lateral, lejos de la vista del público, y la de su predecesor, el jubilado Rubén Di Monte.

La última zambullida

Imposible imaginar mayor contraste entre el boato y la artificiosidad del rito celebrado en la Catedral porteña y el encuentro afectuoso entre viejos conocidos en la capilla patagónica. Sus paredes están pintadas de un vivo color salmón, y vidrios amarillos y ocre, sin iconos, filtraban la luz de un día nublado. Con su techo de madera clara y apenas una cruz como símbolo religioso, es tan despojada como un templo protestante. Allí se celebró la vida y no la muerte. La comitiva logró vadear con mucha dificultad y lentitud el río humano que se desbordó a los lados de la ruta desde el aeropuerto. Algunos presuntos buenos cuberos estimaron que se había volcado a la calle la mitad de los 117.000 habitantes de la capital provincial. Como hacía en vida, Kirchner se zambulló por última vez en la multitud. Al pasar por algunos barrios se veían más lágrimas que dientes. Unas pocas vallas cayeron por la presión humana y no faltaron empellones, entre petroleros y albañiles, a ver quién cuidaba mejor a Cristina. Los invitados por la presidente vieron por televisión en Río Gallegos cuando Cristina hizo detener el auto, bajó y les recriminó a los policías por empujar a quienes sólo querían despedirse de Kirchner. Fue un gesto como para que nadie tuviera dudas sobre el carácter de la persona al mando, a la que tantos se proponen ayudar, con las mejores o las peores intenciones. Los amigos de Santa Cruz acotaron que no era un gesto para los medios, que lo mismo hizo durante la campaña electoral con un custodio que empujó a un militante que intentó acercarse al helicóptero. “Las elecciones se ganan con votos y no con seguridad. Y los votos se ganan de a uno”, le dijo.

Resucitar en el pueblo

Dentro de la capilla, que terminó de construirse durante la intendencia de Kirchner, el cura Lito Alvarez recibió a la presidente y su familia. Cristina se sentó en la primera fila a la izquierda del féretro, junto con sus hijos, el gobernador Daniel Peralta y el presidente de Venezuela. A la misma altura, sobre la derecha, seguían su suegra, sus cuñadas y sus sobrinos.

—Este es mi cura preferido —le explicó Cristina a Hugo Chávez Frías, señalando a Lito Alvarez.

—¿Y yo, qué soy? —protestó el sacerdote Juan Carlos Molina, el rubio alto de barba rala que durante las interminables horas del velatorio porteño permaneció de pie consolando a su amiga Alicia Kirchner.

—Bueno, los dos son mis preferidos. Pero no se hagan los locos —concedió Cristina.

De pantalón y campera los dos, azul tejida Alvarez y de paño gris Molina, el único ornamento que cada uno lucía era una estola blanca, con cruces de color. Alvarez dijo que estaban allí para despedir al amigo y acompañar a su familia y que serían breves y cuidadosos, no fuera cosa que Néstor se levantara y les apoyara una de sus manazas en la cara y los hiciera callar con un “ya estásh diciendo macanas”. Leyó el bello párrafo del Evangelio según Mateo sobre el juicio final (25: 35/40) en el que Jesús dice a sus discípulos que el Reino de los Cielos se abrirá para ellos porque “tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”. Los justos le preguntarán sorprendidos cuándo le dieron de comer y beber, lo alojaron y vistieron y lo fueron a visitar, y “el Rey les responderá: cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”. Luego, el cura Lito dijo que hablaría de la resurrección. Explicó que todos nos morimos, pero pocos dan la vida, como Kirchner la dio. Y que quienes dan la vida resucitan en el pueblo. “El pueblo argentino resucitó, porque estaba humillado y sin esperanzas y Néstor con sus actos se las devolvió.”

Alvarez, quien ese día cumplió sus 49 años, es el sacerdote de El Calafate a quien dos horas después de la muerte de Kirchner la presidente le contó cómo fueron sus últimos momentos de vida, desde que se desplomó en sus brazos luego de intentar incorporarse al sentir un dolor en el pecho y dificultad para respirar. La vio entonces, tal como horas después la vería todo el país, destrozada de dolor pero entera, afectuosa y preocupada por sus hijos. Lito le dijo que recién entendía por qué Kirchner la llamaba “Presidente Coraje”.

Caprichoso, caprichoso

Lo siguió en la predicación Juan Carlos Molina, quien atiende hogares para jóvenes con problemas de adicción en Caleta Olivia, en la provincia del Chaco y en Haití. Contó que durante el velatorio en Buenos Aires, Cristina pasaba la mano por el lustroso ataúd y como si acariciara a Kirchner le decía en voz muy baja “caprichoso, caprichoso”, que quería decir empecinado, cabeza dura. “Caprichoso, sí. Néstor era caprichoso y por eso el pueblo argentino está hoy como está y le responde como le responde”, dijo el cura. Dijo que Kirchner entró al salón de los patriotas latinoamericanos preparado con los atributos de presidente, pero que Cristina y Alicia fueron colocando sobre el féretro y a sus pies los regalos que la gente le fue alcanzando, “hasta que salió de allí como el hombre del pueblo, como un líder”. Cinco cajas grandes llenaron esos tributos populares. Como Sergio Soto es el primer nativo de Gallegos que llegó a cura, dijo unas palabras sobre su emoción al despedir al primer presidente nacido en Santa Cruz, así como Fernando de la Rúa opinó por televisión que la gran lección de estos días es que hay que respetar a los ex presidentes. Un parroquiano que lo escuchó después de asistir al velatorio, increpó al televisor en una parrilla de Buenos Aires: “Kirchner murió, vos mataste”.

Cuando terminó Sergio Soto, Juan Carlos Molina recordó que al asumir la presidencia Kirchner dijo que no dejaría sus convicciones en la puerta de la Casa Rosada. “Tampoco quedarán enterradas ahora en el cementerio de Río Gallegos”. Luego convocó a madre, hermanas, esposa, hijos y sobrinos de Kirchner a rodear el féretro y despedirse con alegría por la vida. Después de ese último abrazo, la presidente acompañó hasta el aeropuerto a Chávez, quien apenas pidió un viva por el ex presidente y otro por la Argentina. También ordenó que los miles de personas que esperaban en la calle pudieran entrar para despedirse de Lupo, como todos siguen llamándolo aquí, aunque para eso hubiera que postergar el traslado a la cripta familiar. Antes de irse, Cristina avanzó hacia las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo y se abrazó con ellas. “Viste, somos peronistas. Siempre andamos en medio del pueblo y el tumulto. No vamos a cambiar justo ahora”, me dijo con una tenue sonrisa y con una entonación endulzada por el dolor y el cansancio. ¿Quién que la conozca y no la subestime puede esperar otra cosa?

(Nota publicada el domingo 31 de octubre de 2010 en **Página 12**)

27 de octubre de 2010 – 27 de octubre de 2011

Su legado
Nuestro compromiso

Pablo Bruera
Presidente del Partido Justicialista de La Plata

Partido Justicialista de La Plata

**ES IMPOSIBLE
HABLAR EN PASADO
DE ALGUIEN QUE HIZO TANTO
POR ESTE PRESENTE.**



Buenos Aires
LA PROVINCIA
GOB. DANIEL SCIOLI

 **Banco
Provincia**